

Estudio psicológico de Francisco Franco

Por ENRIQUE GUARNER

RESULTA común entre la gente asegurar que el individuo que padece una locura es el más enfermo, en tanto que los que somos solamente neurótico nos acercamos mucho más a la normalidad. Sin embargo, debo decir que este criterio no es del todo válido, puesto que numerosos individuos que limitan con la psicosis poseen áreas sanas, las cuales les permiten realizar actos extraordinariamente creativos.

La prueba de lo anterior la tenemos en el caso de Edgar Allan Poe, quien cuando contaba tres años vio cómo se consumía su madre. Posteriormente de adulto se volvió adicto a los opiáceos y al alcohol en la búsqueda de la figura materna. A pesar de su tragedia Poe fue capaz de escribir algunas de las mejores novelas de misterio. Lo mismo puede afirmarse de Van Gogh, quien llegó a amputarse el pabellón auricular para regalárselo a una prostituta y no obstante produjo la mejor pintura de su tiempo. Tampoco puedo dejar de mencionar aquí a Freud que hablaba de sensaciones de vacío y sufría desmayos delante de sus amigos, lo cual le hubiera cerrado su admisión a algunos de los institutos psicoanalíticos actuales y al que sin embargo, su genialidad le permitió descifrar los secretos de la mente humana.

Por otra parte se dice con frecuencia que los caracteres neuróticos como las histerias o los obsesivos solamente padecen síntomas ligeros y se encuentran próximos a la realidad. La idea anterior no es enteramente cierta puesto que algunos rasgos obsesivos provocan actitudes tan nefastas como la tiranía, la avaricia, la mezquindad, la pedantería, la parsimonia, la tendencia a aburrirse e incluso la prudencia y hasta la obstinación.

Este preámbulo nos sirve para entender la personalidad de Francisco Franco quien fue uno de los más graves obsesivo-compulsivos de la historia de España hasta el punto de que logró mantenerse en el poder por cerca de 40 años, sin poseer en el fondo mayores cualidades para ello. Vale la pena por lo tanto, que revisemos los factores que le permitieron conservar el mando.

Francisco Franco nació en El Ferrol en 1892 y su familia pertenecía a la pequeña burguesía gallega. El abuelo fue oficial de la Marina y de joven viajó a las Filipinas. Con posterioridad ocupó una posición administrativa la cual le permitió una envidiable situación económica y adquirir por 15000 pesetas una casa en la calle de María, próxima al centro del puerto. Se sabe de él que era rígido, poco afectuoso y severo en cuanto a su estilo de vida.

Su hijo mayor Nicolás fue el padre del futuro caudillo. Siguió la carrera naval al igual que su progenitor, pero como una reacción en contra de él, llevó una vida disipada. Finalmente, a la edad de 35 años casó con María del Pilar Bahamonde, hija del intendente de la Marina, que era una mujer extremadamente piadosa y en cierta forma melancólica. Casi siempre vestía de oscuro y debo recordar aquí que el uso del color negro fue utilizado desde la Edad Media para ahuyentar al espíritu del mal.

Tan pronto como los Franco se unieron en matrimonio fueron a vivir a la calle de María, ocupando por motivos económicos la parte alta del local. Tuvieron cuatro hijos, siendo Francisco el segundo, pero el padre descontento con su vida reanudó la búsqueda de otras relaciones sexuales, cayendo con frecuencia en episodios de alcoholismo. Finalmente y en medio de escándalo se separó de la madre, yéndose a vivir con otra mujer. María del Pilar perdió la ilusión de su retorno y a partir de entonces dedicó la mayor parte de su tiempo a la iglesia y a la edu-

cación de sus hijos. El mayor Nicolás fue siempre la viva imagen del padre y por lo tanto atraído por los placeres fáciles. El más joven Ramón, de inteligencia despierta, entró en la aviación y se destacó por el famoso cruce al Atlántico del Sur que llevó a cabo en 1926. La hermana Pilar ha sido siempre asociada con la vulgaridad que tanto se da en la clase media española.

Francisco, llamado afectuosamente Paquito, fue siempre de carácter solitario, taciturno y tímido. De niño jugaba poco con sus hermanos o con los compañeros del colegio. Lo que algunos autores han atribuido a que compartía el dolor de su madre, cuando en el fondo debemos más bien pensar que el obsesivo se centra en sus pensamientos que no le interesan, siente impulsos como ajenos y realiza actos que no le traen placer alguno.

Una anécdota de cuando contaba siete años nos dice que su hermana le puso una aguja encendida en el dorso de la mano, a lo que Francisco profirió fríamente: «Eres tonta Pilar, porque sabes bien que la carne quemada huele mal». Este simple suceso en el que los apologistas tratan de visualizar el valor del futuro dictador, no es otra cosa que un remanente de su fijación a la etapa anal con elementos olfatorios.

Puede afirmarse que en la escuela elemental, aunque Paco trabajaba al igual que los demás alumnos, nunca pasó de ser un estudiante promedio. A la edad de 12 años como la mayoría de los adolescentes de El Ferrol, el futuro caudillo trató de ingresar a la Academia Naval, pero por medidas financieras el gobierno de Silvela la había mandado cerrar a raíz de las derrotas sufridas por España en Cuba y Filipinas.

Fue por este motivo que Francisco Franco tuvo que elegir otra línea de estudios y escogió la carrera militar ingresando en el Alcázar de Toledo donde mi padre Vicente Guarnier que era su contemporáneo lo conoció a fondo. Según la descripción que poseo: Paco era de bajísima estatura no alcanzando ni siquiera el metro sesenta, ligeramente obeso y con un bigotito poco cuidado. Lucía escasamente en el uniforme y además tenía una voz chillona y mal timbrada. Debe agregarse contra lo que dicen sus biógrafos que figuraban en la cola de su generación. Según mi progenitor: «Entre los cadetes que reuníamos a comer cualquiera pudo ser pronosticado como futuro dictador, menos él».

En 1912 la guerra de Africa estaba en auge y Franco a la edad de 19 años fue enviado a Marruecos. No vale la pena detallar los acontecimientos conocidos que lo llevaron a la fama. Baste decir que resultó sumamente hábil para entrenar las «tropas regulares» a las que aplicó la mayor disciplina que pueda imaginarse, la cual instituyó con verdadera crueldad. Tampoco se puede negar su extremado valor que lo llevó a sufrir dos heridas graves, pero también a escalar puestos y grados en menor tiempo que los demás oficiales. No existe duda de que estas cualidades podrían ser una reacción a la debilidad mostrada de niño y a las limitaciones intelectuales que sufría.

Durante una licencia de su estancia en Africa, Franco se casó con Carmen Polo y Martínez Valdés, hija de un burgués letrado que por cierto era antimilitarista. Lógicamente la nueva relación fue una repetición de la de Francisco con su propia madre, pues además de cierto parecido físico, la esposa era fanática religiosa de confesión semanal. Aparentemente el matrimonio se desenvolvió dentro de la monogamia y nadie ha demostrado amante alguna en la larga vida del caudillo. Esta falta de interés sexual sumada a las fobias de la esposa y la idea del pecado tienen que haber condicionado numerosas frustraciones, factor que debe haber determinado la hostilidad y persecución de nuestro personaje. Recuérdese

que todos eran enemigos: los demócratas, los comunistas, los masones, etcétera.

A su regreso de Marruecos, Franco obtuvo el grado de general, pero durante la dictadura de Primo de Rivera estuvo en declive. La razón para ello puede hallarse en la diferencia de caracteres entre los dos: Uno alto, fuerte, locuaz, aficionado a las buenas comidas y a los vinos; así como a las mujeres. En contraste, Francisco fue siempre; frugal, relamido, parsimonioso y abstinento desde el punto de vista sexual.

Durante los seis años en los cuales Primo de Rivera detentó el poder y que abarcan desde 1923 hasta 1930, se alternaban periodos de intenso trabajo con episodios de alcoholismo. A veces se disponían decretos que tenían que anularse al día siguiente cuando don Miguel estaba sobrio. Podría decirse que la rivalidad de Paco con su padre se simbolizó a lo largo del periodo.

Sin embargo, la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 trajo ventajas al caudillo. La primera fue su nombramiento como director de la Academia Militar de Zaragoza y después el que se le eligiera para detener la sublevación socialista en Asturias donde destacó su extrema crueldad para reprimirla.

Es por ello que cuando el 18 de julio de 1936 se produjo el alzamiento, Franco fue uno de los últimos en pasarse a sus filas y hasta mostró cautela y ambivalencia antes de tomar partido. Es más todos sabemos de su inseguridad para que el avión llamado «Dragón rápido» aterrizase en el aeropuerto de Tecuán. Es decir, que el general esperó a ver tropas en la pista y oficiales conocidos antes que permitir que el piloto tomara tierra.

A lo largo de la Guerra Civil puede decirse que el papel de Franco fue más que nada precavido y vacilante hasta el punto de que solamente intervino en las operaciones estratégicas que le convenían. Su nombramiento como jefe del movimiento resultó casual y se debió más que nada a las muertes de Sanjurjo y Mola.

Su reinado de 37 años puede describirse como la conversión de un país en una especie de cuartel. Es decir, que Franco transformó a España en una escuela militarizada en la que lo que más destacó fue la disciplina y en la que hubo escasa libertad, ningún respeto a los derechos humanos y casi nula creatividad.

De su aislamiento afectivo dan carta cabal los hombres que le rodearon, uno de los cuales cuenta haberlo visto desayunar y tomar decisiones de fusilamientos sin mostrar la más mínima emoción. La vida humana era determinada mientras se mojaban bollos en una taza de chocolate, sin que jamás sintiera el menor remordimiento.

A partir de que Franco ocupó el poder toda la valentía que había demostrado en Africa desapareció para dar paso al hombre temeroso lleno de dudas en sus movimientos. El caudillo vivía retirado en El Pardo de donde salía en contadas ocasiones a cazar o viajar costeano en el yate «Azor» desde donde pescaba.

Por lo demás cualquier recorrido que hiciera era coordinado con lujo de fuerza, puesto que iba en su Rolls Royce blindado precedido y seguido por una caravana de automóviles repletos de policías en traje civil armados hasta los dientes. El convoy se escoltaba con 24 motocicletas Harley Davidson con ametralladoras. Previamente la carretera había sido cerrada con anticipación y la velocidad empleada era de 100 kilómetros por hora.

Es por ello que rara vez sufrió atentados y reinó desde El Pardo a donde lo visitaban sus ministros. Alguien me preguntará como era la vida allí y tengo que responder que aburridísima. En ese palacete no existía biblioteca alguna fundamentalmente porque el caudillo jamás leía un libro. Tampoco veía películas puesto que su favorita era «Nobleza baturra» con Miguel Ligeró e Imperio Argentina. En cuanto a la música la detestaba y sólo gozaba con arias ramplonas de «Marina» de Arrieta.

De nuevo surgirá la interrogante de cómo Franco con tantas limitaciones gobernó a España esos años y la respuesta es sencilla. Salazar lo hizo en Portugal 44 años, Somoza en Nicaragua 39, Porfirio Díaz en México 34, Trujillo en Dominicana 31, Stalin en la URSS más de 20. Todos ellos lo consiguieron por la fuerza de las bayonetas.

En conclusión, Francisco Franco fue simplemente un obsesivo, tiránico y prudente que supo navegar las aguas del fascismo y con sentido oportunista volverse un fiel amigo de Estados Unidos. Con ello mejoró las condiciones materiales de un pueblo, pero fracasó en ganarse su cariño. La prueba está en que más del 90% de los españoles no lo estiman y ha dejado de figurar positivamente en la historia.